

# Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,  
4 de marzo  
de 1937

Número 105

editado por el comité de defensa - región centro

## Consigna: U. G. T. - C. N. T.

### DE CARA A LA REALIDAD

En esta época de consignas más o menos sonoras, los trabajadores no debemos tener más que un lema:

«La unión de las dos centrales sindicales hermanas, U. G. T. y C. N. T., ha de ser un hecho real e inmediato.»

En esta unión, lo hemos dicho repetidas veces y lo repetiremos hasta su efectividad, depende el triunfo en la guerra y en la Revolución.

Los hechos trascendentales en la Historia, los hechos que por su importancia han marcado un nuevo rumbo a la marcha de los países, se han gestado en todas las épocas entre inconvenientes, entre persecuciones y entre olor de pólvora y sangre.

La unión de los trabajadores españoles ha pasado y pasa por todos estos procesos de gestación.

Inconvenientes, dificultades, surgen en tropel cuando de unir las dos sindicales se trata. No es de suponer que estos inconvenientes, estas dificultades las presenten los mismos que desean la unión. Hay que suponerles otro origen.

Persecuciones se prueban a diario con denuncias, con documentos, con hechos. No suponemos tampoco que los hermanos que quieren caminar juntos, se dediquen a caminar solos eliminando al acompañante.

Pólvora y sangre, desgraciadamente, se han empleado en fomentar el apartamiento de las sindicales hermanas. Manos inconscientes, cuando no mercenarias, han sembrado la muerte y han separado a los hermanos con lides de sangre.

La masa consciente sindical, la masa trabajadora que piensa y siente, no pudo en modo alguno armar el brazo fratricida. Las infiltraciones logradas a costa de la buena fe de los trabajadores, armaron el brazo; la inconsciencia, la pasión o el oro, hizo lo demás.

Luego las plumas se blandieron fomentando los rencores, los dioses del mal avivaron la llama del odio, pero la razón, con el frío argumento de la realidad, apagó el fuego de la discordia.

Y los hombres de buena fe lograron hacer oír la voz de la verdad a los oídos faltos de ella. Las piedras del camino hubieron de ser quitadas por todos los trabajadores y ellos no las habían puesto. Y una y otra vez, los que tenemos el derecho y el deber de decirlo, repetimos a todos:

«No puede ser caminar solos los que tenemos un fin único. Si nuestro fin es el mejoramiento, la libertad del trabajador, sin ningún fin ni medio político, si nuestra única aspiración es la cooperación común al engrandecimiento del mundo, ¿por qué no hemos de estar unidos todos los hombres de buena voluntad?»

Y parece que nuestras voces han encontrado eco en las conciencias que analizan en su justa proporción los acontecimientos actuales.

Tenéis razón, hermanos de la U. G. T. Nosotros los confederados estimamos que de la fusión de las dos sindicales depende el porvenir de España. Nosotros los confederados creemos que de nuestra unión depende la victoria. Nosotros como vosotros estamos convencidos de que de nuestra inteligencia saldrán los frutos que hagan de nuestro pueblo la luz que guíe a la Humanidad a través de los caminos del mundo.

¡Camaradas de la U. G. T.: los brazos de la Confederación Nacional del Trabajo están abiertos en espera de los pechos hermanos!

¡Viva la unión de la U. G. T. y C. N. T.!

¡ALERTA, COMPAÑEROS!

¡AÚN TENDREMOS QUE DAR PRUEBAS DE NUESTRA VIRILIDAD EN LOS FRENTE DE MADRID!

¡AÚN TENDREMOS QUE AGUANTAR OTRO ZARPAZO FERROZ DE LA BESTIA FASCISTA!

¡CADA UNO EN SU PUESTO!

¡ASÍ VENCEREMOS!

LOS LATIGAZOS ALEMANES EN LOS ROSTROS DE LOS MILITARES REBELDES ES EL PRIMER CASTIGO DE SU TRAICIÓN.

A la sombra de los plátanos

### La cautiva

La ciudad va recobrando su fisonomía, dicen los periódicos fascistas, tanto de lengua española como alemana, portuguesa e italiana. Probablemente también lo repetirán los rifeños, los argelinos que componen las masas asaltantes del ejército fascioso. A una voz de mando del Estado Mayor internacional que ha tomado posesión de Málaga, el mundo entero recibió la noticia de que la ciudad saqueada por las hordas mercenarias del «traidorismo», quince días después de su caída en manos extranjeras, va recobrando su fisonomía. Mas, ¿cuál será el rostro de la bella dolorida ante el extraño espectáculo de un desfile bélico de gentes incomprendidas, por las calles manchadas con la sangre de sus hijos? ¿Podrán ser capaces de reconocer el verdadero gesto de la ciudad martirizada aquellos que nunca la conocieron?

Porque no se pretenderá que a través de las vicisitudes de una guerra civil encarnizada, Málaga vuelva a ser el paraíso de los convalecientes, o la antesala para el último reposo de aquellos rentistas y grandes burgueses en pasividad, que iban a enterrar sus existencias de bandidos legales entre los limoneros que perfuman las brisas mediterráneas.

Quizá más bien ahora se abrillante el cuadro clásico de la vida malagueña, durante los siglos monárquicos y los días republicanos de ocasión, haciendo resaltar aquella fatal indiferencia del podrido señoritisimo andaluz que, muellemente reclinado en los divanes del casino, veía cruzar, escarneciéndola con sus falaces procañidades, la gracia popular de esta hembra bravía que ha preferido morir o emigrar antes de ver profanados sus hogares.

O puede que, asimismo, se vean invadidos los muelles, las aceras y el cauce seco del Guadalmedina por aquellos niños harapientos, desnutridos y plagados de taras, capullos marchitos de quince generaciones de proletarios, mantenidos en la ignorancia y en la miseria por un caciquismo despiadado y avaramente usurpador.

Habrán vuelto los típicos pregones de pescado, cuya gallarda juventud caía prontamente curvada bajo el peso de un trabajo incesante y escasamente remunerado. Y volvieron sin duda a abrirse las escuelas inmundas donde todavía se mantenía uno de los más altos índices del analfabetismo nacional.

Así Málaga habrá recobrado su triste figura de esclava estéril.

¿Abrazo de Vergara? ¡Nunca...!

### La sangre derramada por tantos mártires de la causa del pueblo rechaza el abrazo y el dogal

La declaración terminante del jefe del Gobierno, en la que rechazaba toda posibilidad de que sus brazos se abrieran jamás para recibir en ellos a los generales traidores, ha servido de fulminante para que el pueblo haga suya esta supuesta sugerencia, dándole la respuesta adecuada. Y, «a priori», se alza en armas contra tal supuesto, poniendo en su actitud toda la emoción de su más profunda repulsa.

Es de admirar el espíritu sutil de este pueblo que, adelantándose a toda posibilidad, antes de cristalizar cualquier componenda que desvirtúe el trazo firme de su destino, se pone en guardia y se rebela contra todo amaño, por muy fino que resultase el paño donde se bordara la encubierta felonía. Y sin querer, al desgair, da en la yema, señalando incluso nombres y personas a las que cree dispuestas a dejarse llevar de su dictado morboso de enredadera política.

Y si el ánimo del auditorio es ese, ¿qué les queda por hacer a los autores de la farsa en proyecto? Cuando menos, escurrirse sigilosamente por entre bastidores, eludiendo la acción depuradora del telón final.

Es tanta y tan valiosa la sangre derramada por los mártires excelsos de la causa del pueblo, que sólo el enunciado de un propósito, en el que la política al uso jugara un principal papel, cae deshecho en pedazos, sin validez alguna.

El abrazo histórico, por muy prieto y caluroso que éste fuera, no sería más que un dogal en el que pendería la página de ignominiosa afrenta más negra de cuantas pudieran registrar los anales de la más increíble traición.

Nada. Globos, sonda, insinuaciones tímidas, floreos de política desocupada... todo menos realidad viva de que pueda ser verdad lo que el instinto del pueblo no quiere creer. Eso es lo que, a nuestro juicio, constituye la nota destacada del día en orden al comentario de los hechos más sobresalientes.

No puede ser de otra manera. Nuestro optimismo, nacido de la gran epopeya que el pueblo lleva a cabo en defensa de sus libertades, no tiene sombra alguna. Si por una sola vez nos dejamos llevar del telepático influjo de los rumores de la calle, es porque a la par contamos con la gran confianza que nos depara el comprobar que el pueblo en todo momento arma al hombro, vigila y fiscaliza cuanto en su perjuicio pudiera urdirse.

¿Abrazo de Vergara? ¡Nunca...! Y menos un abrazo que siempre sería dogal de martirio y de estigma.

### Con mucho respeto...

No queremos molestar a nadie. Es más, no tenemos interés ni intención en molestar a nadie, pero reconocemos que las cosas que decimos, por ser verdad, pueden parecer molestias.

Hoy tenemos que decir nuestra protesta por los hechos incalificables realizados contra nuestros compañeros, especialmente en los pueblos más o menos apartados de Madrid y tenemos que protestar, si se quiere respetuosamente, pero con toda serenidad y energía de la impunidad que gozan estos hechos cuyo verdadero nombre es el de «crímenes».

Nosotros creemos que quien ha

echado sobre sí la pesada carga de velar por el orden público, ignoraba estos hechos. Decimos que ignoraba, porque «Castilla Libre» los viene denunciando. Nosotros empezaremos también nuestras denuncias y creemos que se cortarán los atentados y asesinatos que continuamente se vienen practicando contra militantes y afiliados de la C. N. T.

Creemos que todos estaremos de acuerdo en terminar con este estado de cosas, que de continuar, pudiera tener las consecuencias que todos lamentaríamos y que tenemos el deber de evitar.



# Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:  
Comité de Defensa  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111.-Tel. 58653

¡HA LLEGADO LA HORA!

## Los trabajadores de todo el mundo tienen que ayudarnos en forma práctica y decisiva

Próximamente han de reunirse en Londres las grandes Centrales sindicales del movimiento obrero internacional. Tratarán exclusivamente del problema español. Y han de fijar, de una manera clara y diáfana, sin nebulosidades ni medias tintas, su posición frente a la lucha heroica de los trabajadores españoles.

En momento adecuado se reúnen las Internacionales obreras. Los Gobiernos burgueses, los políticos sedicentes obreristas, han consentido, llevados de su miedo a la guerra, en una farsa trágica más contra el pueblo español. Nos aguardan, quizá, horas duras y amargas. ¿Se cruzarán de brazos los representantes del proletariado mundial?

Nosotros no luchamos únicamente por nuestra libertad. Peleamos por los trabajadores del mundo entero. En Madrid, en todos los frentes de España, se decide la suerte de Europa. ¿Pueden asistir indiferentes a esta lucha dramática los proletarios de Francia, Inglaterra, Bélgica y demás países democráticos? No; rotundamente, no. Los obreros, todos los obreros, están a nuestro lado, dispuestos a lo que sea para impedir que una coalición fascista aplaste nuestras libertades, que son las suyas. Hace meses podían dudar y vacilar. Hoy, no. La pelea está planteada con características inconfundibles. Y las Internacionales obreras han de decidirse claramente sobre ella.

Tenemos fe absoluta en nuestra victoria. Pero necesitamos de la ayuda de nuestros hermanos de otros países para acortar la duración de la guerra y ahorrarnos millares y millares de vidas. Estamos en la hora más dramática y crítica de la pelea. Los trabajadores europeos tienen que ayudarnos. En forma más decidida y enérgica que hasta ahora. Pasando por encima de todo lo que haya que pasar. Dando la batalla de frente al fascismo mundial.

## AL PASAR

—¡Salud, Juan!  
—¡Salud, Luis!  
—¿Qué te pasa?  
—Ya ves, chico. Una caricia de metralla. No es mucho. Un brazo menos.  
—¿Caramba!... ¿Un brazo!... ¿Y tu familia?  
—Pues la compañera sigue de cuando en cuando echando sangre por la boca. La nena murió. Dicen que anémica. Ya tú sabes; mala comida y poca en aquel tiempo que estuve en la cárcel, pero en fin... Y tú, ¿qué haces?  
—Pues mira. Como tú sabes que tenía mucha amistad con Porfirio Zancadilla y él ha logrado llegar a ese puesto, ¡merecido desde luego!, me llamó para desempeñar el cargo responsable en una industria de guerra. Yo, por mis conocimientos, he llegado a hacer un acabado estudio de la influencia de la aspirina sobre el hígado de cerdo y me han destinado al departamento de fabricación de gomas para los paraguas. Estoy bastante bien. De vez en cuando me puedo largar unos quince días a ver a mi señora y mis hijos que como es natural están en Valencia y aquí me tienes esperando...  
—¿Que termine la guerra, verdad?  
—¡Hombre... te diré! Que termine es un deseo, pero...

Recomendamos a quien debe y puede hacerlo, la mayor vigilancia en las «colas».

No ignoramos, como suponemos no ignora quien debe, que en las «colas» se infiltran elementos perniciosos que procuran difundir el desaliento entre los pacientes aspirantes a consumidores.

Esta labor se traduce en descontento y opiniones de sentido francamente derrotista.

Todos tenemos la obligación ineludible de cortar estos manejos criminales de los elementos indeseables que aún existen en Madrid.

Hacemos esta advertencia porque de no sofocar el mal en su principio, pudiera degenerar en enfermedad incurable.

Sin mala intención

## VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Hay algún procedimiento especial para hacer comprender a algunos que los anarquistas no «muerden»?

¿Hay algún procedimiento para lograr que la Prensa confederal tenga libre acceso en todos los frentes?

¿Hay algún procedimiento para convencer a algunos que nuestra Prensa tiene, «por lo menos, el mismo derecho» de llegar a todas partes que la de matiz distinto?

¿Y hay algún procedimiento para demostrar que no debíamos ser nosotros, precisamente, los que dijéramos esto?

Los que han unido su sangre en los frentes de batalla, unirán su esfuerzo en aprovechar la victoria

## Del 9 largo

El control de la frontera portuguesa no empezará hasta el día 20.

¡Claro, el día 6 no daba tiempo a haber introducido todo lo necesario a los fasciosos!

¡Así se las ponían a Fernando VII!

\*\*\*

Estamos completamente de acuerdo en la campaña contra los alarmistas.

El alarmista es un ejemplar más de la fauna fascista.

Conocemos un modelo precioso de tijeras para lenguas desenvueltas.

\*\*\*

Estamos también de acuerdo en que debe ser considerado como traidor todo aquel que tienda a dividir a los trabajadores.

Y al que impida que se unan definitivamente.

\*\*\*

Nosotros diríamos que hubiera mejor organización en la cuestión de víveres, pero no lo decimos, no se vaya a enfadar alguien.

\*\*\*

También preguntaríamos algo sobre el hospital del Casino de Madrid, pero como no queremos que nos regañen, no lo preguntamos.

\*\*\*\*\*

## “Catalunya”

Con este título ha visto la luz pública el nuevo órgano regional de la Confederación Nacional del Trabajo, al que saludamos con el afecto que se merece un recién nacido de la gran familia revolucionaria.

Más que nuestras palabras de presentación, pueden decir, en mérito del novel vocero confederal, al que deseamos acierto en sus tareas, los párrafos que entresacamos de los artículos de nuestros compañeros Mariano R. Vázquez, secretario del Comité Nacional, y de la batalladora anarquista Federica Montseny, ministro de Sanidad y Asistencia social.

Dice así el compañero Vázquez:

«Hora es ya de que tengamos un diario catalán en el cual sea posible demostrar a los que han estado eternamente engañados, que los anarquistas no somos enemigos de las libertades de Cataluña; donde podamos demostrar que los anarquistas somos los que en realidad hemos hecho más, hemos luchado y nos hemos expuesto más para conseguir estas libertades para el pueblo catalán. Y lo hemos hecho plenamente convencidos de que obtener libertad para el pueblo catalán es lograr libertad para el pueblo de Iberia, para los pueblos de todo el mundo.»

Y así se expresa nuestra compañera Montseny:

«Nosotros, universalistas, curados de todo prurito regionalista, hemos defendido, con todo, el derecho de los pueblos a conservar su lengua, sus costumbres, sus límites geográficos y sus divisiones étnicas. Los hombres y los pueblos han de tener la libertad de pactar entre ellos de igual a igual. Y es este pacto entre iguales, la federación que se extiende desde el hombre hasta el mundo entero, lo que permanentemente ha mantenido vivo el sentimiento regional de Cataluña, el amor a su libertad, a su manera de ser, a su lengua, que no ha excluido jamás el internacionalismo y la solidaridad hacia todas las tierras de Iberia.»



Hay que trabajar sin descanso en la retaguardia

## ¿QUE ES ESO DE SEMANA INGLESA?

Afortunadamente, las noticias que nos llegan de Valencia, Barcelona y demás ciudades apartadas de la zona de guerra, acusan una favorable reacción en favor de los que combaten. Parece terminado para siempre ese «spleen» con que solían comentar las incidencias de los combates, hablando de resistencias heroicas y de bravura de nuestras tropas, como quien lee un pasaje de una novela de Remarque, volviendo sobre los capítulos leídos para emocionarse más.

Ya se observa una movilización general para venir a engrosar las filas de los que luchan por la causa de todos. Ya da la pauta Barcelona, dejando un jornal cada obrero para ayuda de los gastos que origina este epopéyico instante español en su verdadera reconquista de su suelo. Confesamos, pues, que algo de lo que debiera haberse observado hace meses comenzamos a apreciarlo desde mercedios de importancia y oficio Madrid.

Mas una cosa rebela nuestro espíritu. No nos explicamos cómo en aquellas ciudades haya nadie que haga aún la llamada semana inglesa. ¿Qué es eso de la semana inglesa cuando los soldados que luchan en los frentes no tienen horas de descanso en los siete días de la semana ni para dormir en muchas ocasiones?

En los centros oficiales se sigue abandonando el trabajo los sábados por la tarde y ya no se vuelve hasta el lunes. Así en conas públicas y en los mismos medios proletarios. La Prensa recoge una noticia que debiera son-

rojar a los censores de la ciudad donde se publicó por primera vez. Un barco cargado de trigo estuvo en el puerto más de sesenta horas porque había coincidido su arribo al puerto con el comienzo de la semana inglesa. Y en tanto, cuantas operaciones precisaba el cargamento para convertirse en pan para los que luchan, iban retrasándose sesenta horas por obra y gracia de unos inconscientes que no saben apreciar lo que hace un convoy a tiempo o una remesa de géneros en una fecha determinada a poblaciones como Madrid.

Y esto no puede consentirse a nadie, por muy alejado que se encuentre de las inquietudes que todos debemos sentir para ganar definitivamente la guerra. Lo mismo que al miliciano no se le conceden intervalos cuando el tan que avanza, la ametralladora no cesa de hostilizar y los obuses y morteros silbetean su figura horas y horas interminables, no podemos consentir que al abrigo de esta defensa heroica nadie se administre el descanso inglés, ni el francés, ni el berebere.

Hay que producir en la retaguardia con el mismo ritmo con que luchan nuestros ardorosos combatientes. Sin desmayos, sin descansos, sin días festivos, ni horas de trabajo determinado. Hay que pensar que los que se juegan la vida tienen derecho a prohibir como contrarrevolucionario el ocio en la retaguardia.

Talleres Socializados del S. U. I. G.  
Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32674

NI UN PASO ATRÁS. LA ORGANIZACIÓN SINDICAL TIENE LA PALABRA Y VOSOTROS TRABAJADORES, EL DEBER DE RESPETAR Y OBEDECER SUS CONSIGNAS, QUE NO SON ÓRDENES IMPUESTAS, SINO MEDIDAS DE SALVACIÓN Y DE SALUD PÚBLICA.